

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Para la Comisión Europea, la forma privilegiada e incluso la única de relación entre la Unión Europea (UE) y terceros países es la conclusión de tratados de libre comercio. El argumento esgrimido —y que la realidad desmiente— es que el aumento de volumen del comercio resulta mutuamente beneficioso para las partes y contribuye al

El caballo de Troya canadiense

crecimiento de la riqueza global. Los neoliberales ocultan deliberadamente la verdadera razón de ser de dichos acuerdos: utilizar las asimetrías sociales, ambientales, legales y fiscales entre los socios para reducir los derechos de los trabajadores y seguir ampliando el margen de lucro de las empresas, especialmente las transnacionales.

De esta forma, cada nuevo avance del libre comercio, ya sea a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o por intermedio de tratados bilaterales, conlleva automáticamente un retroceso de los derechos adquiridos por el conjunto de la ciudadanía de los países involucrados, y dificultades adicionales para conquistar otros nuevos. Se desarrolla así un verdadero trabajo de zapa contra la cohesión de las sociedades a través de negociaciones generalmente secretas, cobijadas bajo el manto del tecnicismo, cuando sus implicaciones son netamente políticas.

La UE constituye un dispositivo ideal para este “pase de magia”. Efectivamente, la Comisión Europea, bastión del neoliberalismo, es quien, en nombre de los 27 Estados Miembros de la UE, maneja sin ningún control las negociaciones comerciales con el resto del mundo. El último de los proyectos más perniciosos de Bruselas es el Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG) negociado entre la UE y Canadá. Iniciadas en mayo de 2009, las conversaciones deberán desembocar en la firma de un acuerdo a finales de este mes (julio de 2010).

Para las multinacionales europeas, el primer objetivo del AECG es el desmantelamiento de los servicios públicos —educación, salud, agua, servicios sociales, gestión de residuos, etc.— que son competencia de las autoridades provinciales y

municipales de Canadá y que, hasta ahora no estaban involucrados en los acuerdos comerciales concluidos a nivel federal.

En Ottawa, el gobierno conservador de Stephen Harper —así como varios gobiernos provinciales, entre ellos el de Quebec— también saca provecho del asunto: ve en el AECG una herramienta ideal para hacer desaparecer la capacidad de resistencia democrática local que queda frente a la creación de un mercado único canadiense y a las privatizaciones.

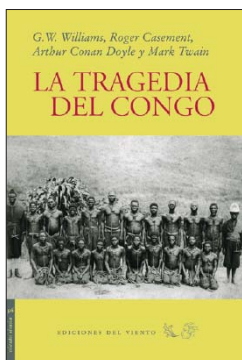
Uno de los puntos más escandalosos del acuerdo es la posibilidad, para las empresas, de hacer comparecer a los Estados y demás colectividades públicas ante un órgano *ad hoc* para dirimir discrepancias con el objetivo de obtener compensaciones financieras en caso de que nuevas disposiciones legislativas (por ejemplo en materia social y ambiental) les significaran una disminución de sus actuales beneficios. O incluso de sus beneficios potenciales... Es una copia fiel del capítulo 11 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que agrupa a Canadá, Estados Unidos y México. Este acuerdo de 1994 provocó la devastación de la agricultura mexicana y contribuyó al estancamiento salarial en los empleos industriales de los tres países miembros.

Los negociadores europeos y canadienses hacen abiertamente del AECG la cabeza de puente de un gran mercado transatlántico, en el cual Canadá desempeña el papel de caballo de Troya de Estados Unidos. Promocionado con entusiasmo por las grandes empresas de ambas orillas del Atlántico, este acuerdo debería lógicamente movilizar en su contra a todas las fuerzas progresistas. Es lo que ocurre en Canadá. Los movimientos sociales europeos no pueden quedarse atrás.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

HISTORIA

Un monarca sanguinario



Bajo el inequívoco título *La tragedia del Congo*, se reúnen cuatro textos excepcionales que denuncian la masacre perpetrada en África a comienzos del siglo pasado por el rey Leopoldo II de Bélgica. Este monarca creó la Asociación Internacional Africana y financió la expedición de Stannley al río Congo (1879-1884), pero sería responsable de la tragedia alentada por su codicia y del exterminio sistemático de los habitantes de la región.

Escritores, diplomáticos y clérigos denunciaron las atrocidades en informes y testimonios dirigidos al soberano belga. Arthur Conan Doyle (1859-1930), creador de los relatos de Sherlock Holmes, fue uno de los defensores de las reformas que necesitaba el Congo para superar las injusticias. Su escrito da cuenta de ello, como también lo hace el trabajo del historiador George W. Williams (1849-1891), el primer negro que formó parte del Parlamento en Ohio, y el primero en llamar la atención del mundo hacia la crueldad del gobierno colonial de Leopoldo II. Algunos pasajes recuerdan a nuestro Bartolomé de las Casas, pues a fin de cuentas todas las conquistas son pura masacre. El texto de Roger Casement (1864-1916) adquiere un significado especial cuando sabemos que Casement, nacionalista irlandés, sería ejecutado por el gobierno británico. Fue defensor del Congo y de los indios peruanos. Mark Twain (1835-1910) aporta el sarcástico *Soliloquio de Leopoldo II*, publicado por primera vez en 1905. Se nos ofrece, pues, un abanico de alegatos que va de los informes pormenorizados (amputaciones de pies y manos a los obreros del caucho o a sus hijos pequeños, por no alcanzar la cuota exigida), al despiadado monólogo que enfrenta al monarca con sus fantasmas. Twain inmortaliza al odioso tirano, monstruo europeo de la colonización africana.

Ediciones del Viento ha rescatado y traducido para los lectores de lengua española estos cuatro importantes textos. Sabemos así que hasta hace un siglo era práctica habitual de los colonizadores belgas “el arresto y retención de mujeres para obligar a las aldeas a aportar productos y trabajadores”, así como el dar muerte a los que no entregaban caucho suficiente, o azotar con un *chicote* (látigo de piel de hipopótamo) a los esclavos hasta destrozarlos. El ensañamiento más frecuente consistía en amputar extremidades a los obreros en presencia de sus parientes. Cuando un centinela los sorprendía preparando comida para llevarse a la selva (destino forzoso al que eran conducidos) “mataba a tres o cuatro para que nos diéramos prisa”. Twain hará decir al rey belga: “Si se me ha bendecido, coronado, beatificado, con esta recompensa dorada, ¿por qué debería preocuparme el que los hombres me maldigan y me insulten? ¡Malditos misioneros entrometidos!”.

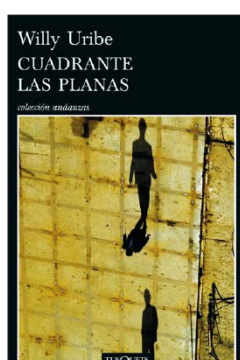
IGNACIO CARRIÓN

LA TRAGEDIA DEL CONGO

Williams, Roger Casement, Arthur Conan Doyle y Mark Twain.
Ediciones del Viento, La Coruña, 2010, 424 páginas, 26 euros.

UNA HISTORIA DE PERSECUCIÓN

Violento Bilbao



Esta es la cuarta novela de Willy Uribe, y con ella llegó a la final del premio Tusquets cuyo jurado presidía Juan Marsé. Cuenta una historia de persecución y locura ambientada en el violento Bilbao de las fiestas de agosto.

Hijo de vascos emigrados al Ferrol, el protagonista *Sera* (así se llama tras haber suprimido la mitad de Serafín) piensa que haber socorrido a un policía en peligro de morir apaleado por los *kaleborrokas*, puede costarle la vida, y decide poner mar por medio para refugiarse en un territorio desértico de Hispanoamérica, Las Planas, caluroso y dejado de la mano de Dios; un lugar incierto en el espacio y en el tiempo que lo enfrenta con sus más íntimos demonios, donde el lector ha de estar atento a cada sueño o movimiento. *Sera* huye porque de donde sale cree que un acto como el suyo puede costarle caro, porque la visión de la vida es allí solo una. Muchos otros se habían marchado como él, por expresar su opinión, o por su valentía.

El autor nos muestra una sociedad como la vasca, los prismas con los que se miran los hechos, según quien los mire. El casero, un gordinflón que “olía a problemas de la cabeza a los pies”, le alquila verbalmente un “cuarto oscuro donde acaban los que más han pedido”. Allí vive cerca de año y medio, hasta que un buen día el casero lo expulsa sin preaviso.

Entonces *Sera*, como un Ulises que busca regresar a su Itaca natal, emprende una segunda huida caótica, poblando de muertos el camino hasta llegar a la costa del Atlántico a través de pistas polvorientas en las que resulta punto menos que imposible orientarse. Nada ocurre con claridad. Todo procede de una acción corrediza de anécdotas dispersas, y ni siquiera resulta evidente que el episodio inicial que había provocado su huida sea cierto.

Con gran maestría narrativa, Willy Uribe reescribe la historia, despistándonos con múltiples versiones no menos inverosímiles que la que dio pie a la fuga. Bastará a *Sera* con que vuelva por un momento al Bilbao de sus orígenes, o al lugar de la familia, más acá de los paisajes borrosos del Cuadrante Las Planas para que, en la realidad, descubra otras facetas, otras razones difíciles de comprender fuera de Euskadi. Pero aún le falta la cola por desollar: volver a la Galicia en la que vive su familia, donde la situación tampoco es resplandeciente y le esperan para que rinda cuentas.

Una novela áspera, dura como el desierto de Las Planas o como cualquier barrio bilbaíno cuyos portales están señalados con dianas. Un libro que termina por cuestionarse a sí mismo, solución arriesgada y conocida que en esta ocasión consigue un efecto más que considerable.

RAMÓN CHAO

CUADRANTE LAS PLANAS

Willy Uribe
Tusquets, Barcelona, 2010, 200 páginas, 16 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.